



73 Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes



Premio Nacional de Televisión 2026

SUMARIO

Presentación / **3**

Mi Moncada es la Patria/ **4**

En Primer Plano

«Yo le doy gracias a la vida»: Paula Alí y el premio de una existencia / **5**

TV Adentro

Aplauso cerrado y un ¡Bravo! por treinta años de excelencia televisiva /9
Un tal Lucas está de aniversario / **13**

Homenaje

Doris Gutiérrez: el arte de permanecer /**17**
Cubavisión Internacional: Son 40 contando Cuba / **21**

Novedades

Felo Ruíz revela las claves de *Entre aguas* /**23**
Cultuber Zero: la cultura en clave Gen Z /**26**
Novedades de **Una calle, mil caminos** para la programación de verano /**30**

Variedades

Inteligencia artificial: ¿una aliada para la creación o un desafío para la identidad audiovisual? / **32**

Cumpleaños / 36

TV en clave de humor/ **37**

Reflexiones de Fidel / **38**



Equipo de realización de ComunicarTV
Directora: Caridad Rojas Zayas
Editores: Félix A. Correa / Maya Quiroga
Diseñador: Francisco Masvidal

Contactos:
envivo@icrt.cu
comunicartv@icrt.cu
7838 4070 / 7832 7152 / 7836 9789

Dirección postal:
Calle 23 No. 258 entre L y M, Vedado,
Plaza de la Revolución. La Habana, Cuba.

Su opinión cuenta:
escriba a comunicartv@icrt.cu y comente nuestros artículos, deje su recomendación y/o sugiera temas que ayuden a mejorar nuestro boletín y satisfacer sus intereses.

PRESENTACIÓN

Julio es un mes de profundas resonancias para Cuba. El aniversario 73 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes nos convoca, una vez más, a mirar hacia uno de los acontecimientos fundacionales de nuestra historia reciente, desde el compromiso con la memoria y la construcción permanente de la Patria. Bajo eslogan “Mi Moncada es la Patria”, **ComunicarTV** convoca a festejar esta fecha como expresión de compromiso, identidad y continuidad.

Esta edición también celebra el reconocimiento a una de las grandes figuras de la escena nacional: la actriz Paula Alí, Premio Nacional de Televisión 2026. Su trayectoria, marcada por la entrega, el talento y una profunda conexión con el público, protagoniza la sección **En Primer Plano**, donde a través de sus propias palabras se revela la dimensión humana de una carrera dedicada al arte y a la televisión.

La sección **TV Adentro** dedica sus páginas a dos proyectos que han dejado una huella significativa en la televisión cubana. Por un lado, el programa **¡Bravo!**, que celebra tres décadas de excelencia televisiva; y por otro, el proyecto **Lucas**, cuya historia continúa escribiéndose mientras se prepara para arribar también a su aniversario 30 el próximo año, consolidado como una plataforma esencial para la promoción de la música y el audiovisual cubanos.

En **Homenaje**, recordamos a Doris Gutiérrez, actriz y directora teatral cuya obra permanecerá en la memoria del público cubano. Su legado artístico y humano trasciende personajes inolvidables, como la entrañable francesa de **Tan lejos y tan cerca**, para ocupar un lugar permanente en la historia de nuestras artes escénicas y audiovisuales. Además, celebramos los 40 años de

Cubavisión Internacional, una señal que, bajo el eslogan «Son 40 contando Cuba», ha llevado durante cuatro décadas la imagen, la cultura y la identidad de nuestro país desde La Habana hacia el mundo.

La sección Novedades nos acerca a algunos de los estrenos y propuestas que marcan la programación actual. Conversamos con el director Felo Ruíz sobre los desafíos creativos de la telenovela **Entre aguas**; descubrimos **Cultuber Zero**, la nueva apuesta de Canal Habana para dialogar con las generaciones más jóvenes sobre el consumo cultural en tiempos de algoritmos; y presentamos las novedades de **Una calle, mil caminos**, que llega al verano con nuevos telefilmes y retransmisiones pensadas para el público juvenil.

En **Variedades**, abrimos un espacio para debatir uno de los temas más actuales de la comunicación contemporánea: el impacto de la inteligencia artificial en la creación audiovisual. ¿Es una herramienta para potenciar la creatividad o un desafío para preservar la identidad de nuestros contenidos? Una reflexión necesaria en tiempos de aceleradas transformaciones tecnológicas.

Como cada mes, celebramos los cumpleaños de destacadas figuras e instituciones de la radio y la televisión cubanas, reconocemos aniversarios que forman parte de la historia de nuestros medios y compartimos una nueva entrega de **TV en clave de humor**.

Desde la memoria, el reconocimiento y la mirada al presente, **ComunicarTV** continúa apostando por una televisión que informa, emociona y preserva la identidad de la nación. Nos reencontramos en la próxima edición.

Mi Moncada es la Patria

Por: **Rosa Blanca Pérez**

Ilustración: **Alfredo Martirena Hernández**

Fue en el vigésimo aniversario de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes cuando, en un vibrante y señero discurso, el Comandante en Jefe Fidel Castro evocó unos versos del poema **Mensaje lírico civil**, de Rubén Martínez Villena: «Hace falta una carga para matar bribones, / para acabar la obra de las revoluciones».

«¡Rubén, el Veintiséis de Julio fue la carga que tú pedías!», expresó Fidel, para confirmar de ese modo el veredicto que le había dado la historia, pues las acciones libradas en Santiago de Cuba y Bayamo por una gloriosa generación, en el año del centenario del Apóstol, fueron el reinicio de nuestras contiendas libertarias, que esta vez sí culminarían con el triunfo definitivo de una Revolución.

Hoy nuestro Moncada es la Patria. La Patria continuamente amenazada y brutalmente asediada por «el Norte revuelto y brutal», como justamente lo definiera Martí, quien vivió en las entrañas del monstruo. La Patria dispuesta al diálogo mutuamente respetuoso con el cercano vecino imperial, pero opuesta a renunciar a sus convicciones y principios, enarbolando el legítimo derecho de seguir edificando un futuro cada vez mejor para sus hijos.

Este Veintiséis de Julio nuestro eterno Comandante en Jefe no ocupará un lugar en las tribunas conmemorativas, sino que lo tendrá, más que nunca, en el alma agradecida de Cuba y de los cubanos y cubanas que le deben su soberanía y su dignidad desde aquella histórica mañana de la Granjita Siboney, camino al cuartel Moncada, y del asalto a los cuarteles.



Hoy nuestro Moncada es la Patria y la decisión de honrarla y defenderla al precio que sea necesario, con cuantas cargas sea preciso asumir para hacer irreversible, y más aún, indestructible, la obra de la Revolución.

“Yo le doy gracias a la vida”: Paula Alí y el premio de una existencia

La reciente entrega del Premio Nacional de Televisión 2026 reconoce mucho más que una trayectoria excepcional: celebra a una actriz que, durante más de seis décadas, ha dejado una huella imborrable en la pantalla cubana y en la memoria de generaciones de televidentes.

Por: **Félix A. Correa Álvarez**

Fotos: **Archivo y tomadas de Internet**

Hay actrices que interpretan personajes memorables. Y hay otras que, sin proponérselo, terminan convirtiéndose ellas mismas en parte de la memoria sentimental de un país. Paula Alí pertenece a esa segunda estirpe. Basta pronunciar su nombre para que la televisión cubana convoque décadas enteras de historias, rostros, emociones y noches frente a la pantalla. Su carrera no puede medirse únicamente por la cantidad de obras que ha interpretado, sino por esa rara capacidad de hacer que cada personaje parezca alguien que siempre estuvo entre nosotros.

A sus noventa años, el Premio Nacional de Televisión 2026 llega como el reconocimiento natural a una vida entregada a un medio que ayudó a construir desde sus cimientos. No se trata de premiar una trayectoria extensa —que ciertamente lo es, sino una manera de entender la actuación y, sobre todo, una ética del oficio que ha permanecido inalterable durante más de seis décadas.



Paradójicamente, Paula nunca imaginó que aquel camino comenzaría lejos de los estudios de televisión. Nació en Candelaria, entonces perteneciente a Pinar del Río, cuando el sueño de convertirse en artista parecía demasiado grande para una muchacha de un pueblo campesino.

“Yo nací en Candelaria, y allí vivía, siempre tuve inclinación por el arte, pero era difícil llegar desde un pueblo de campo, sin referencia de nada, todo era hipotético; en fin, no veía posibilidad alguna”, recordaría años después.

La casualidad —o ese misterioso mecanismo que tantas veces guía los destinos— apareció en Soroa. Allí conoció a la modelo Nidia Ríos, quien no solo escuchó el entusiasmo de aquella joven desconocida, sino que le abrió una puerta hacia La Habana. Lo demás fue una mezcla de perseverancia, viajes interminables entre la capital y Candelaria y una voluntad capaz de convertir las incertidumbres en oportunidades. ¡Mi vida se convirtió en un ir y venir entre Candelaria y La Habana... En 1959 comencé haciendo extras y comerciales.”

Aquella muchacha que llegó como modelo descubriría muy pronto que su verdadero territorio era la actuación. En 1965 ingresó al Teatro Martí, una auténtica escuela de teatro vernáculo donde compartió escenario con figuras legendarias como Candita Quintana, Alicia Rico y Cuca Tellechea.

“Empecé en papeles muy pequeñitos, pero eso me garantizaba un buen salario fijo que me permitía vivir holgadamente y fue entonces que pude cambiar mi residencia para La Habana.”

Nadie sospechaba entonces que aquellos personajes mínimos serían apenas el prólogo de una carrera monumental.

Después llegaron Teatro Estudio, Bertha Martínez, Héctor Quintero, Vicente Revuelta, Abelardo Estorino, Carlos Díaz... nombres imprescindibles del teatro cubano que fueron moldeando una actriz sin formación académica, pero con un talento que encontraba en cada ensayo una nueva escuela.

“Mi desarrollo como actriz fue gracias a que había allí excelentes actores... esa fue la escuela que nunca había pasado.”



En el teatro durante la obra “Morir del cuento” de Abelardo Estorino / Foto: Cubadebate.

No fue un camino libre de obstáculos. Como tantos artistas de su generación, sufrió los años del llamado Quinquenio Gris y las dolorosas “parametraciones” que alejaron injustamente a numerosos creadores de los escenarios.

“Me llamaron para decirme que no reunía los parámetros para trabajar en un organismo de la superestructura... Así fue como me ‘parametraron’.”

Podría haber abandonado. Muchos lo hicieron. Ella permaneció. Quizás porque entendía que el arte exige paciencia, o porque había aprendido demasiado pronto que las vocaciones verdaderas no conocen renuncias.

Con el tiempo llegaron la televisión y el cine. Y llegaron también personajes que hoy forman parte de la historia audiovisual cubana. **Enamorada del mar, Retablo personal, Las huérfanas de la Obrapia, Salir de noche, ¡Oh, La Habana!, La otra esquina, Vuelve a mirar, Los hijos de Pandora, Sábados de gloria...** títulos que recorren más de treinta años de dramatizados nacionales. En Teatro en TV dejó actuaciones inolvidables en **La casa de Bernarda Alba y Santa Camila de La Habana Vieja**. Los telefilmes, las series humorísticas y el cine terminaron de completar una filmografía admirable.



Junto a su gran amiga Diana Rosa Suárez en la telenovela **El año que viene**, de Héctor Quintero / Foto: Archivo

Pero quizás el secreto de Paula Alí nunca estuvo únicamente en el talento. Estuvo en una filosofía de trabajo tan sencilla como inquebrantable.

“Ya te dije, primero no decir nunca no.”

Esa disposición la llevó, incluso, a vivir jornadas que hoy parecen imposibles.

“Casi nunca digo no al trabajo y en una ocasión en un mismo día actué en los tres medios: en la mañana, en la novela **Las huérfanas de la Obrapía**; en la noche, haciendo Yerma en el teatro; y en la madrugada me fui a grabar la película **Lista de espera**, de Juan Carlos Tabío.”

Entonces llega una frase que parece resumir toda una existencia. “El trabajo no mata; sino todo lo contrario. Lo que te destruye son los disgustos por imposiciones, casi siempre de incapaces.”

Escucharla hablar de actuación es descubrir a una maestra. No teoriza para impresionar; comparte lo aprendido durante décadas de escenario.

“Pienso que el actor tiene que estudiar una técnica; para mí la de Stanislavski es perfecta.”

Pero enseguida baja la teoría a la vida cotidiana.

“A veces yo hago el arroz y ni me acuerdo que lo hice porque es un acto ya natural. Y la actuación es así para que sea buena, creíble; si no llevas el personaje a tu yo íntimo, no comunicas nada; eres un papagayo que repite el libreto.”

Quizá por eso sus personajes nunca parecieron interpretaciones. Parecían personas.

Y esa naturalidad le permitió moverse con idéntica solvencia entre el drama y el humor.

“Una actuación de comedia es lo mismo que una actuación dramática; el actor hace un personaje, no un género.”

“No sorprende entonces que pudiera emocionar en una telenovela y, poco después, provocar carcajadas en **Punto G, Conflicto, Sherlot Holmes** o **Cerquítica del Vedado**. En todos los registros existía la misma actriz rigurosa, incapaz de conformarse con el estereotipo.

Quienes la conocen cuentan que fuera de los escenarios sigue observando la vida con idéntica curiosidad. Lee, escucha, cocina, canta, propone soluciones para los problemas cotidianos y no deja de pensar en la televisión cubana.

“La gente quiere ver sus problemas en la TV... aquí se ha abusado mucho de la marginalidad. Es un tema importante y hay que ponerlo, pero no es todo; aquí hay muchos médicos, muchos profesionales, gente de pensamiento que justamente quiere verse reflejada en las obras.”

No habla desde la nostalgia. Habla desde el compromiso de quien aún cree en el poder de la televisión pública para contar un país.

También lamenta que tanto talento permanezca sin aprovechar.

“Falta dinero y falta una buena utilización del talento, porque a veces veo una novela hecha por alguien a quien todavía le falta desarrollo y hay buenísimos directores y guionistas sentados en su casa sin hacer nada.”

Quizás por eso el Premio Nacional de Televisión 2026 posee un significado que trasciende lo individual. En Paula Alí se reconocen también varias generaciones de artistas que hicieron televisión



Junto a Heydy González y Geonel Martín
en el popular humorístico Punto G /
Foto: Archivo

cuando no sobraban los recursos, pero sí las ganas de contar historias; cuando el prestigio de una obra descansaba más en la preparación de sus actores que en la espectacularidad de sus escenografías.

Ella misma ha confesado cuáles son los trabajos que guarda con mayor cariño: **El año que viene**, **Salir de noche** y el humorístico **Punto G**. Del primero, recuerda que fue realizado durante los años más duros de la crisis económica de los noventa.

“Se hizo casi sin recursos, pero había talento y gente que quería hacer las cosas bien hechas.”

Quizás esa frase explique buena parte de la historia de la televisión cubana.

Sin embargo, cuando se le pregunta qué le ha dejado la actuación, Paula no habla de premios, ni de aplausos, ni de popularidad.

“Yo le doy gracias a la vida por hacer lo que me gusta y haber podido vivir de eso además, y creo que el arte —cuando lo llevas de forma sincera— te lleva a ser una mejor persona.”

Luego añade una confesión que parece resumir toda una filosofía de vida.

“Disfrutar de esa vida simple, sencilla, con los que me rodean, ya sean familiares y amigos sinceros, es algo que no se puede comprar con todo el oro del mundo. Haber aprendido eso es un regalo divino que guardo con mucho celo.”

Quizás por eso Paula Alí nunca ha necesitado construir una leyenda. Le bastó vivir con honestidad cada personaje, cada ensayo, cada escena y cada silencio. Mientras otros perseguían el protagonismo, ella perseguía la verdad. Y esa búsqueda paciente terminó convirtiéndola en una de las actrices imprescindibles de la cultura cubana.

Hoy, cuando el Premio Nacional de Televisión reconoce una obra que atraviesa más de sesenta años de historia, el país no solo aplaude a una actriz extraordinaria. Celebra a una mujer que hizo de la naturalidad una escuela, del rigor una costumbre y de la actuación una forma de entender la vida.

Hay premios que distinguen una carrera. Este, en cambio, honra una permanencia. Porque Paula Alí lleva décadas habitando la pantalla, pero hace mucho tiempo que también habita la memoria afectiva de los cubanos.



Aplauso cerrado y un **¡Bravo!** por treinta años de excelencia televisiva

Treinta años cumple el espacio televisivo cuyo nombre representa el reclamo más valedero hacia la excelencia cultural: ¡Bravo!

Por: Ivón Peñalver

Fotos: Archivo y tomadas de Internet

Fue el 7 de julio de 1996 cuando surge el programa **¡Bravo!** por Cubavisión como una nueva propuesta de la programación estival. Por entonces, los domingos a las diez de la noche, se materializaba el propósito de los maestros Roberto Ferguson, en la dirección, y Roberto Chorens como conductor y erudito en la materia: regalarle al público conciertos, espectáculos danzarios en todas sus manifestaciones, zarzuelas y óperas completas, no solo para compartir su belleza con el público conocedor, sino —y muy importante— elevar el gusto y el nivel cultural de la población cubana.

Para el Premio Nacional de Televisión Roberto Ferguson, este nuevo programa significaba desde sus inicios un reto más. En tal sentido, refiere:

«Ya la televisión cubana contaba con un programa que se llamaba **Gala**, realmente primo hermano de



Roberto Ferguson / Foto: En Vivo

¡**Bravo!**, donde se exhibían espectáculos de zarzuela, música sinfónica, danzas y operetas; sin embargo, estos se grababan y transmitían sin explicación alguna, a veces incluso sin un locutor que los presentara.

«Por tanto, el primer gran desafío de ¡**Bravo!** fue la presencia notoria de un conductor, en este caso su fundador: Roberto Chorens, músico, por entonces director de la Filarmónica de La Habana y del Centro de Música de Concierto; luego, del Conservatorio Amadeo Roldán y, por encima de todo, amante del buen arte y profundo conocedor de este.

«Locuaz y ameno en su proyección ante el público, con él conformamos un estilo y una manera de llevar tanto los clásicos como aquellas propuestas que, por su calidad, podían alcanzar esa condición. Ese, sin dudas, fue el gran desafío de ¡**Bravo!**, que por entonces contaba con Rafael González como asistente; José Luis Pacheco como asesor y guionista, y Anita Moriné como asistente de dirección. Fueron ellos los fundadores de esta obra de amor al arte que ya cumple treinta años».

—**Junto a Chorens, desde ¡Bravo!, expandieron un conjunto de conocimientos colaterales, ¿cierto?**

—Pues sí. En esa etapa creamos un binomio que recuerdo especialmente porque fuimos fundadores, dentro del proyecto **Universidad para Todos**, de los cursos de Apreciación Musical, Canción y Compositores Cubanos. Yo intervine como director en otros, como **Danza Moderna** con Ramiro Guerra y **Ballet Nacional**, en el que Alicia intervino en varias ocasiones; pero los



tres primeros, que tuvieron una aceptación tremenda, nacieron de la química existente entre Chorens y yo desde ¡**Bravo!**.

—**¿Qué distingue a ¡Bravo!, maestro, de otras propuestas de similar corte?**

—Me satisface decir que ¡**Bravo!** no se conformó con mostrar la excelencia cultural y artística en la capital. Logró exhibir espectáculos realizados de un extremo a otro del país. He grabado en teatros como el Guaso, el Principal de Camagüey, La Caridad y el Terry de Santa Clara y Cienfuegos, respectivamente, hasta el Milanés de Pinar del Río.

«He disfrutado el crecimiento de compañías como el Lírico Rodrigo Prats, el Lírico de Holguín, los conjuntos folclóricos de Oriente, el Ballet de Camagüey y Codanza, de Holguín, por solo mencionar algunos ejemplos. No puedo nombrarlos a todos porque ciertamente existe mucho talento fuera de la capital y el fatalismo geográfico no es solo un término, sino una realidad que **¡Bravo!**, en su momento, intentó borrar mediante su acercamiento a esos creadores y la posibilidad de potenciarlos desde la pequeña pantalla».

**—¡Bravo! pasó de Cubavisión al Canal Educativo...
¿y entonces?**

—Pues sí. Con el surgimiento del Canal Educativo, el espacio perdió la frecuencia que tenía en Cubavisión, donde contábamos con un público expectante. Aun así, se han mantenido los fieles que en un primer momento nos seguían los domingos a las diez de la noche y ahora lo hacen los lunes a las ocho y treinta, compitiendo con la telenovela cubana, hecho que nunca debió ser, pero lo es. Por tanto, seguimos ofreciendo, con la misma exigencia, todo lo que en materia de excelencia merezca ese **¡Bravo!**.

—¿Cuáles han sido las mayores satisfacciones y alguna decepción que le ha traído este espacio?

—Sin dudas, haber podido acercarme a grandes personalidades de la cultura de todo el país, desde Alicia Alonso hasta Miguel Iglesias y Rosario Cárdenas; esa es una satisfacción que siempre llevo conmigo.

«También existen dolores: a partir de la difícil situ-

ación económica, el espacio dejó de frecuentar las provincias y, por tanto, perdió cercanía con ese talento local que no siempre puede venir a la capital. Muchas veces debo suplir esto con la inserción de espectáculos internacionales, y eso duele, porque hay un intenso quehacer artístico en la Isla que se desconoce.

«Por otra parte, es una realidad que los géneros que muestra el espacio son poco atendidos, a veces incluso por los propios funcionarios de la programación televisiva. Por ello, debemos velar constantemente por la promoción del programa, porque en ocasiones no se muestra y, lo peor, hasta se omite».

—En estos treinta años, ¿qué otros nombres le han acompañado?

—Luego de Chorens, conductor fundador, continuó el Dr. Ismael Albelo y, tras su fallecimiento, se incorporó Herson Hernández, director de CMBF, Radio Musical Nacional, quien ha aportado dinamismo al comentario, algo que agradezco mucho por el nivel de improvisación que exige la radio.

«Junto a ellos me han acompañado en esta aventura Amelia Egozcue, Idalvis Aguilera —también asesora del programa Nota a Nota—, Maxsuel Salas, editor, y Alberto Simis, sonidista. Cuando grabo espectáculos in situ, me apoyo además en el equipo de Remoto».

**—Entramos en tiempo de celebraciones, maestro.
¿Cuáles son las propuestas a estrenar?**

—Para el mes de agosto puedo adelantar dos propuestas muy diferentes, pero igualmente interesantes:

el primer lunes del mes, el estreno de **Siempre vuelvo**, de la compañía Rosario Cárdenas, una recreación danzaria de altísimo nivel que homenajea a Belkis Ayón; y el segundo sábado, Carlos Gardel, **90 años no es nada**, con motivo del aniversario de esa voz cumbre de la música argentina.

Y así, entre proyectos de selección de materiales, alguna que otra grabación, su presencia en cursos y su participación como jurado en comisiones de trabajo, el

maestro Roberto Ferguson celebra los treinta años de un programa que ha trascendido por el riguroso criterio de selección que propone, porque ha sabido unir su talento al de otros profesionales que hoy no están, pero dejaron su impronta, como Roberto Chorens y José Luis Pacheco; y porque en cada entrega al público se ha logrado, en total complicidad, recibir un **¡Bravo!** como agradecimiento.



Un tal Lucas está de aniversario

A un año de celebrar tres décadas en pantalla, **Lucas** reafirma su condición de plataforma esencial para la promoción del videoclip cubano y de espacio innovador que ha sabido dialogar con los cambios tecnológicos y las nuevas formas de consumo audiovisual.

Por: **Mauricio Escuela**
Fotos: **Lucas y Archivo**

En los años de mi infancia, allá por la década de los 90, apareció en mi pantalla de televisor un programa sobre el videoclip. Al inicio hablaban de un tal **Lucas**. Los sets eran extraños, como salidos de una catástrofe. El tono de los presentadores se movía entre la parodia, lo serio y lo trágico. No sabías cuándo te estaban hablando sobre algo real o cuándo te tomaban el pelo. Era un tiempo donde no había otras maneras de enterarte de las cosas y vivíamos con la radio y la televisión puestas. Así que, en nuestra ingenuidad, todo lo que dijeran los medios era real. Por eso, al escuchar que existía un agente Basterrechea que investigaba a los posibles premiados de un concurso de videoclip, lo tomamos un poco en serio. El programa jugaba con el humor negro y la sospecha, creaba narrativas, hacía gala de una lógica lateral, totalmente ida de los pensamientos acartonados y rígidos de entonces.

El tiempo fue normalizando la recurrencia a esta narrativa por parte de **Lucas**. Sin embargo, nunca nos ha sido develada la identidad de dicho personaje. Es



como un incógnito que puede enmascararse detrás de cualquier parapeto. Su peso ha ido asumiendo un simbolismo mayor. ¿Se trata de la esencia inapresable del arte? Cuando los vacíos de información son bien usados no generan ambigüedad, sino poder en términos de comunicación y esa fortaleza hace de **Lucas** algo diferente, lo recoloca en los espacios de consumo como una alternativa ante la televisión aburrida, demodés, ya ida de los gustos de las nuevas generaciones. La anticipación de este formato comunicacional le ha permitido sostenerse en la era de las redes sociales, porque los públicos deciden qué consumir, cuándo y por qué. Lucas, a partir de una visión que rehúye de la verticalidad, sabía que un momento así estaba por llegar.

No se trata de prestidigitación, tampoco de que exista una fórmula mágica, pero **Lucas** se ha situado en el corazón de la realización audiovisual cubana y determina uno de los derroteros mayores en ese sentido. Sin constituirse en un canon, cosa que le es ajena, el espacio funciona como crisol de estilos, sonoridades, narrativas. En la proximidad de su aniversario, resulta provechoso que algo así se diga. Cuba, sin acceso a grandes mercados, con una industria golpeada por la escasez, donde incluso no vivir en La Habana puede jugarte en contra si eres artista; la existencia de **Lucas** constituye un bálsamo, un nexos con el mundo, una plataforma excepcional. Ha logrado sostener su tono de antaño sin que envejezca.

Hoy son otros los paradigmas, distantes de los años 90, ya que el clic, la estadística de las redes sociales,

las alianzas de producción y realización, las fusiones sonoras, marcan la existencia de un proceso complejo, a ratos cuesta arriba. Hacer videoclip en la era de los reels resulta un reto. La gente ya no quiere ni siquiera consumir esos escasos minutos y prefiere los segundos elementales y minimalistas de los shorts de Facebook y YouTube. La competencia por la atención es feroz en un ecosistema repleto de distracciones y productos cada vez más trabajados a partir de lógicas internas y mecanismos de comunicación social. Cuba ha atravesado crisis mayores que la han desconectado de llegar a tiempo a los cambios. Pero en todo eso, el programa de televisión sigue siendo un puente. Para aquellos que no posean señal de internet o la dispongan de muy mala calidad, los espacios en la pantalla chica representan un momento de reconexión y consumo. Además, **Lucas** es una comunidad que ha saltado para las redes sociales y constituye nichos de conversación y de intercambios de los cuales surgen ideas.

Ha pasado también por procesos de cambio. Algunos transformaron matrices internas del programa. Desde aquel minimalismo de los 90 se pasó a los estudios de los medios, los escenarios y las galas, así como a la máxima difusión en términos de videoclip cubano a nivel internacional. Como dijo en una entrevista que le hice a David Blanco, **Lucas** es nuestro MTV, salvando las distancias. Sobre todo, porque el país nunca ha dispuesto de vía libre hacia el mercado por mecanismos externos de bloqueo y falta de acceso a oportunidades. En todo ha sido pionero. También en la ruptura



de tabúes de realización y en el tono televisivo distante de la neutralidad y el formalismo de antaño. Luego de **Lucas** todo ha sido más fácil, pero tuvo que existir este espacio para que otros miraran con ojos distintos hacia el mundo del audiovisual y su relación interna y carnal con la industria.

Ahora hay que resaltar la relativa sinergia entre **Lucas** y la crítica y el papel que jugara en ello Rufo Caballero. Si un formato apostó por el criterio inteligente fue el es-

pacio televisivo **La Columna** que nos acompañara en cada emisión del programa. Ya casi en desuso, el pensamiento especializado fue un contrapeso y una brújula en tiempos de eclosión de los subgéneros musicales urbanos. Valdría la pena que se retomen esas coordenadas hoy, cuando las redes sociales imponen su peso y pareciera que toda columna, toda toma de partido, caen en la ingravidez.

El aniversario es un momento para sopesar, matizar juicios y celebraciones, proyectos y líneas de trabajo. Queda mucho por hacer en el mundo del videoclip. No considero que el formato esté muerto —a pesar del deceso de MTV—, sino que posee el vitalismo necesario en un tiempo que tendrá que congeniar rapidez con rigor, buen gusto con coherencia estética. Las redes sociales llegaron para quedarse y ser definitivas en el ecosistema de los medios, pero no podemos entenderlas desde afuera, sino imbricándonos en sus lenguajes, haciendo que su territorio sea también nuestro. Allí pervive la ganancia de los Lucas como un espacio

multiplataformas que en este cuarto de siglo ha sabido vivir más allá de las limitaciones.

Así que felicidades para **Lucas**, que tiene que celebrarse a sí mismo —parafraseando a Whitman—, pero que lo hace desde el tono colectivo, informado estéticamente, un tono que nació de la voluntad por hacer algo distinto y que sigue empeñado, cada semana, en llevarnos el misterio y la fascinación, la rebeldía y un poco de locura.

Por cierto, a estas alturas, todavía me pregunto ¿quién es **Lucas**?



Doris Gutiérrez: el arte de permanecer

La partida física de Doris Gutiérrez invita a revisitar la vida y la obra de una de las grandes figuras del teatro cubano, cuyo regreso a la televisión dejó una huella imborrable y permitió redescubrir a una artista de extraordinario rigor y sensibilidad.

Por: **Félix A. Correa Álvarez**

Fotos: **Archivo**

El telón cayó el pasado 9 de julio. Esta vez no fue el final de una función ni el apagón de una sala teatral. Fue la despedida de una actriz que entendió el arte como una forma de vivir con rigor, de aprender sin descanso y de servir a la escena desde la humildad. Doris Gutiérrez partió físicamente, pero dejó encendida una estela que atraviesa el teatro cubano y que, en los últimos años, volvió a iluminar también la televisión.

Resulta inevitable pensar en ella sin imaginarla sobre un escenario. Allí construyó buena parte de una carrera ejemplar, primero como actriz y después como directora, guiada siempre por una disciplina férrea y una sensibilidad poco común. Sin embargo, el gran público redescubrió su rostro en 2022, cuando irrumpió en las noches de Cubavisión interpretando a Dominique Lafont en la telenovela **Tan lejos y tan cerca**, dirigida por Alberto Luberta (hijo) y Loysis Inclán.

Aquella francesa de fuerte temperamento, elegante presencia y acento impecable conquistó a los televidentes desde sus primeras apariciones.



Muchos desconocían entonces que detrás de aquella aparente novedad se encontraba una de las grandes figuras del teatro cubano, una artista cuya trayectoria había sido forjada durante décadas junto a nombres imprescindibles de nuestra escena.

Pocos días después del estreno de la telenovela, el Portal de la Televisión Cubana tuvo el privilegio de conversar con Doris. Hoy, al releer aquella entrevista, sus palabras adquieren una dimensión distinta. Es como si ella misma hubiera querido dejarnos las claves de una vida dedicada por entero al arte.

Todo comenzó en el central Jobabo, en Las Tunas.

«No levantaba dos cuartas del piso y ya me pasaba la vida disfrazada, pintada con lo que encontraba y soñando con ir a Hollywood a actuar en películas», recordaba entre sonrisas. Aquella niña que improvisaba funciones frente al espejo creció viendo películas gracias a su padre, mecánico del ingenio y proyccionista del cine del pueblo. Sin saberlo, aquellas noches frente a la pantalla sembraban la vocación que nunca la abandonaría.

Cuando llegó el momento de escoger un camino, no dudó.

«Siempre dije que iba a ser artista.»

Así llegó a la recién fundada Escuela Nacional de Arte. Formó parte de aquella primera generación que convirtió el antiguo Country Club en un espacio para democratizar la cultura. De los veinticinco estudiantes con los que comenzó su especialidad, apenas cinco concluyeron la formación.

«Había mucha exigencia, hasta disciplina militar tuvimos», recordaba sin una sola sombra de reproche, convencida de que el rigor era parte esencial de la profesión.

Después llegaron Joven Teatro y, más tarde, Teatro Estudio, institución donde permanecería buena parte de su vida artística. Allí absorbió enseñanzas que marcaron definitivamente su manera de entender el oficio. «Aprendí disciplina profesional, rigor artístico, ética del artista, exigencia de calidad estética y, algo que a mi juicio se ha perdido mucho en los actores, el buen decir.»

En esa sola frase parecía resumirse toda una filosofía de trabajo.

Hablar con Doris era escuchar desfilas la historia del teatro cubano. Evocaba a Vicente Revuelta, Raquel Revuelta, Héctor Quintero, Abelardo Estorino, Armando Suárez del Villar y Berta Martínez no desde la admiración distante, sino desde la experiencia compartida, desde el aprendizaje cotidiano junto a maestros que moldearon generaciones enteras.

Especialmente reveladora resultaba la anécdota sobre Vicente Revuelta cuando ella decidió iniciarse como directora. Dudaba, como dudan todos los artistas antes de dar un paso importante. Entonces recibió un consejo que la acompañaría siempre.

«Nunca busques algo fácil; busca algo que te haga vibrar y mientras más difícil mejor.»

Ella hizo exactamente eso.

Como directora asumió montajes de enorme complejidad, entre ellos **Los soles truncos, Electra o la caída de las**

máscaras, Los días felices, Las criadas, María Estuardo y Tío Vania. No buscó la comodidad. Prefirió los desafíos, convencida de que el verdadero crecimiento artístico nace de las dificultades.

Paradójicamente, mientras su nombre se consolidaba en el teatro, la televisión quedaba durante muchos años como un capítulo breve de su carrera. Su única experiencia había sido la aventura **Orden de ataque**, dirigida por Juan Vilar en 1986.

Por eso su regreso tres décadas después despertó tanta curiosidad.

Ella misma confesaba que al principio se sintió «como pez fuera del agua». La televisión había cambiado; los ritmos eran otros. Sin embargo, encontró un equipo dispuesto a acompañarla y terminó disfrutando profundamente la experiencia.

«Me gustó mucho trabajar con Loysis y Luberta. Conocí gente amable y talentosa. Me sentí ayudada por los camarógrafos y por el colectivo en general.»

Quienes la vieron interpretar a Dominique Lafont difícilmente imaginaron el enorme esfuerzo que escondía aquella aparente naturalidad. Había pasado años sin actuar frente a cámaras y, además, debía sostener durante toda la telenovela un convincente acento francés.

«Estuve vigilante al tema del acento para no perderlo. Tuve la ayuda de mi esposo, ya que esa es su lengua.»

La televisión volvió a descubrir una actriz de recursos inmensos, capaz de construir un personaje memorable desde los pequeños detalles, desde la contención, desde la elegancia interpretativa.

Pero quizá una de las respuestas más conmovedoras de aquella conversación llegó cuando habló de lo que significaba verse en la pantalla.

«Me siento extraña porque no estoy acostumbrada a ver el resultado de mi actuación, debido a los largos años en el teatro.»

Era la confesión de alguien para quien el verdadero acto artístico ocurría en el instante irrepetible del escenario, allí donde cada función nace y muere frente al público.

La acogida que recibió Dominique confirmó que el tiempo nunca había apagado su talento. Al contrario, la madurez había enriquecido una interpretación llena de matices que rápidamente encontró un lugar en la memoria reciente de la ficción televisiva cubana.

Hoy, cuando Doris Gutiérrez ya no está físicamente entre nosotros, aquella entrevista adquiere el valor de un testimonio. En ella quedó retratada no solo una actriz excepcional, sino también una mujer agradecida con sus maestros, enamorada de su profesión y convencida de que el arte debía ejercerse con honestidad y profundidad.

Su vida fue un puente entre generaciones. Vivió la fundación de la Escuela Nacional de Arte, el esplendor de Teatro Estudio, las búsquedas de la dirección escénica y el regreso triunfal a la televisión en una etapa distinta de su carrera. Pocas trayectorias consiguen abarcar tanto sin perder la sencillez.

Quizá por eso, al despedirla, resulta inevitable volver a aquella niña de Jobabo que jugaba a hacer películas frente a un espejo. Nunca dejó de hacerlo. Solo cambió

el espejo por los escenarios, las salas teatrales, los estudios de televisión y, finalmente, por la memoria agradecida de un país que aprendió a admirarla.

Doris Gutiérrez se marchó el pasado 9 de julio, pero quedan sus personajes, sus puestas en escena, sus enseñanzas y su ejemplo. Permanecen también sus propias palabras, esas que hoy parecen resumir toda

una existencia dedicada al arte: buscar siempre aquello que haga vibrar, asumir los retos más difíciles y nunca renunciar al rigor.

Porque hay artistas que se despiden cuando termina la función. Y hay otros que permanecen mucho después del último aplauso.

Doris Gutiérrez pertenece, sin duda, a estos últimos.



Cubavisión Internacional: Son 40 contando Cuba



«Son 40 contando Cuba» resume cuatro décadas de historias, voces e imágenes que han llevado la esencia de la nación cubana más allá de sus fronteras.

Por: **Rosa Blanca Pérez**

Fotos: **Cubavisión Internacional / Instagram**

Cumple este veintiséis de julio cuarenta años de ininterrumpida y fructífera existencia Cubavisión Internacional: un canal que, desde La Habana, emite durante las veinticuatro horas de cada día su señal hacia los más diversos y distantes confines del

mundo, con una programación propia en la que convergen espacios de contenido noticioso, cultural, deportivo, científico y de entretenimiento, además de insertarse las más significativas y gustadas propuestas de otros canales de la Televisión Cubana.

Desde su nacimiento, esta señal televisiva asumió el reto de mostrar a Cuba más allá de sus fronteras, acercando al público internacional una mirada sobre

la realidad, la historia, la cultura, las tradiciones y los valores de una nación que ha encontrado en la televisión una importante vía para dialogar con el mundo. A través de sus emisiones, la isla se ha convertido en imagen, sonido y memoria para millones de espectadores en diferentes latitudes.

Cuba se ha puesto desde entonces al alcance de las miradas de millones de terrícolas y más cerca del corazón de aquellos compatriotas nuestros que se encuentran temporal o definitivamente lejos de la tierra que les viera nacer. Para ellos, las entregas de Cubavisión Internacional constituyen un aliciente que ayuda a atenuar la nostalgia, un puente de comunicación con sus raíces y un estímulo para acrecentar mucho más el amor por la patria.

A lo largo de estas cuatro décadas, Cubavisión Internacional ha acompañado importantes momentos de la vida nacional y ha llevado hasta otros pueblos la voz de artistas, creadores, científicos, deportistas, especialistas y protagonistas de la cotidianidad cubana. Su pantalla ha sido también escenario para promover expresiones de nuestra música, el cine, la literatura, las artes visuales y las diversas manifestaciones que conforman el amplio y diverso patrimonio cultural de la Isla.

Detrás de cada transmisión existe el empeño de numerosos profesionales: periodistas, realizadores, técnicos, camarógrafos, editores, productores y trabajadores de diferentes especialidades que, con dedicación y compromiso, han hecho posible que una señal concebida en La Habana llegue a hogares situados a miles de kilómetros de distancia.

Muy numerosos y sumamente merecidos han sido los reconocimientos recibidos por esta señal televisiva a lo largo de sus cuatro décadas de incesante quehacer, gracias al talento, el esfuerzo y la entrega de los sucesivos colectivos que han hecho posibles todos esos logros... y también los que están por venir.

Porque una televisora no es únicamente una frecuencia al aire ni una pantalla encendida: es también un vínculo, una presencia y una manera de contar quiénes somos. En el caso de Cubavisión Internacional, cada emisión ha llevado consigo una parte de Cuba, de su gente y de su cultura, convirtiéndose en una ventana abierta desde la cual el país dialoga con el resto del planeta.

Enhorabuena a Cubavisión Internacional en su cuadragésimo aniversario, con el sincero deseo de que continúe demostrando que, desde La Habana hacia el mundo, sus transmisiones constituyen una genuina expresión de cubanía.



**Felo Ruíz revela
las claves de**

Entre aguas

**¿Qué hay detrás de la realización de la nueva telenovela cubana?
Felo Ruíz habla sobre el lenguaje visual de la obra,
el trabajo con los actores y las ideas que sostienen una historia
que ya comienza a conquistar al público.**

Por: **Valia Valdés**

Fotos: **Cubavisión**

A tres semanas de su estreno en Cubavisión, **Entre aguas** continúa despertando el interés de los televidentes. Los primeros capítulos han comenzado a desarrollar los conflictos de una historia que apuesta por las relaciones humanas, los dilemas éticos y la fuerza de la

amistad, confirmando las expectativas que generó desde su anuncio.

Al frente de esta producción se encuentra Felo Ruíz, uno de los realizadores de mayor experiencia de la televisión cubana. Su anterior incursión en el género, **Asuntos pendientes**, conquistó altos niveles de aceptación y dejó una huella en el público por la solidez de sus conflictos y la calidad de su elenco. Ahora vuelve a asumir el reto de conducir



una nueva telenovela en un contexto muy diferente, marcado por múltiples desafíos para la producción audiovisual.

La historia de Ruíz con el medio audiovisual es de larga data y pura vocación. Cautivado desde la infancia por la magia de la imagen en movimiento, ingresó en 1967 al Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) como asistente de iluminación. Su trayectoria representa la escuela del rigor: escaló peldaños hasta consolidarse como camarógrafo y colaboró con algunos de los directores más exigentes del país antes de firmar sus propias obras.

Quienes han trabajado bajo su dirección coinciden en que un set de Felo es, ante todo, un aula abierta. Su manera de conducir los procesos creativos se distingue por la intención pedagógica, el diálogo permanente con el equipo técnico y artístico y una disposición constante a escuchar propuestas. Su vasta experiencia nunca ha sido un obstáculo para intercambiar criterios o encontrar soluciones colectivas.

Secundado en la codirección por Vicky Suárez y con la producción general de Alexander Alfonso, el realizador comparte en esta entrevista las claves conceptuales y creativas que dieron forma a *Entre aguas*, escrita por Yoel Monzón y José Ignacio León.

—¿Qué temas fundamentales ofrece la historia de *Entre aguas*?

—En mi opinión, defiende una importante premisa: el valor de la amistad. Sostiene que la justicia debe prevalecer siempre ante cualquier sentimiento de venganza.

—¿De qué manera encaró esos temas desde la dirección?

—El trabajo con actrices y actores, escuchar sus opiniones sobre las características y psicología de sus respectivos personajes, sumando mis experiencias, marco de referencia y criterios personales a partir de vivencias, fueron puntos de atención constante en el trabajo diario, sin perder de vista las leyes del drama y la ficción.

—¿En qué forma se planteó la visualidad de la novela?

—Como siempre, trato de utilizar primeros planos que establezcan el acercamiento psicológico entre el espectador y los personajes.

—Usted disfruta las expresiones de nuestra identidad y las acentúa en su obra. ¿Sucede así en esta ocasión?

—Me interesa que los personajes utilicen un lenguaje coloquial, sin apelar a la vulgaridad ni al academicismo en la



manera de decir. Lo primero es preservar el sentido de los textos escritos por los guionistas.

«Pienso que utilizar las intenciones y entonaciones adecuadas acerca al espectador a la psicología del personaje. Acentuar la manera de hablar y gesticular del cubano refuerza nuestras raíces expresivas».

—En las telenovelas Asuntos pendientes y Entre aguas enfrentó afectaciones provocadas por dos epidemias, la COVID-19 y el chikungunya. ¿Cuál fue el aprendizaje de trabajar en esas condiciones?

—La experiencia más difícil fue la angustia de tener que trabajar un proyecto largo en medio de situaciones que afectaron la salud de muchos integrantes del equipo. Esas circunstancias me permitieron conocer más de cerca la voluntad y la entrega de personas que demuestran un enorme sentido de pertenencia. A pesar de sentirse mal, por encima de todo, defendieron la responsabilidad con el gran público que espera la novela cubana.

—¿Disfrutó dirigir la telenovela? ¿Repetirá en el género?

—Siempre disfruto mucho trabajar en proyectos complejos. Son retos personales silenciosos. Repetir o no depende de futuras propuestas.

Al concluir la conversación, Felo Ruíz resume una filosofía que ha acompañado toda su carrera:

«Cada proyecto tiene sus propias características y en cada uno se aprenden aspectos nuevos. Siempre salen detalles que vale la pena repasar para lograr mejores métodos de trabajo que benefician a todos y resultados superiores».

Ahora que **Entre aguas** ya forma parte de las noches de Cubavisión, estas declaraciones permiten comprender mejor las decisiones creativas que sustentan la obra. Los conflictos apenas comienzan a desplegarse y será el público quien acompañe el recorrido de unos personajes llamados a enfrentar dilemas donde la amistad, la justicia y las relaciones familiares ocupan un lugar esencial.

Más allá de la recepción que finalmente alcance la telenovela, la experiencia de Felo Ruíz vuelve a ponerse al servicio de un género profundamente arraigado en los gustos de los cubanos. Su apuesta por la autenticidad de los personajes, la cercanía emocional y el respeto a la identidad nacional constituye una de las principales fortalezas de una producción que continúa su camino en la pantalla.

Cultuber Zero: la cultura en clave Gen Z

¿Cómo hablar de cultura a los jóvenes en tiempos de algoritmos y redes sociales? Esa es la premisa de **Cultuber Zero**, una propuesta de Canal Habana que apuesta por el diálogo, la participación y una nueva manera de comunicar el universo cultural.

Por: Félix A. Correa Álvarez

Fotos: Cortesía del programa

Con una propuesta que combina televisión, redes sociales y divulgación cultural, **Cultuber Zero** ya forma parte de la programación de Canal Habana. El espacio apuesta por acercar la cultura a las nuevas generaciones desde un lenguaje contemporáneo, participativo y cercano, en un momento en que los hábitos de consumo audiovisual están marcados por las plataformas digitales y la inmediatez.

Fruto de una coproducción entre Canal Habana y la Casa Editora Abril, el programa reúne a un equipo creativo encabezado por el guionista Santiago Jerez Mustelier, el conductor Kriss Rojas Rosales, el director y editor Maykel Espinosa Rodríguez y la asesora Sutrayel Falcón. Cada emisión propone un tema central desde el cual dialogan manifestaciones como la música, el cine, la literatura, las artes visuales y las tendencias digitales, con el propósito de estimular el pensamiento crítico sin renunciar al entretenimiento.

Aunque está dirigido fundamentalmente a adolescentes y jóvenes, **Cultuber Zero** evita encasillarse en un público específico. Su intención es construir puentes



entre generaciones a través de la cultura y demostrar que el conocimiento también puede compartirse desde códigos frescos y cercanos.

Uno de los mayores desafíos del programa ha sido encontrar una manera de comunicarse con los jóvenes sin caer en el exceso de formalidad ni en la imitación artificial de sus códigos.

Para Kriss Rojas Rosales, conductor del espacio, el objetivo siempre fue establecer una comunicación natural.

“Tratamos de no utilizar un lenguaje tan formal, pero tampoco llegar al lenguaje más callejero o informal. Intentamos acercarnos a la forma en que hablan los

jóvenes cubanos hoy, utilizando frases y guiños que hicieran el programa lo más coloquial posible”.

El presentador considera que buena parte de la autenticidad del espacio nace precisamente de esa construcción colectiva que involucra a todo el equipo.

“Mi estilo personal está en el programa. No van a ver a un personaje. Van a ver a Kriss tal como soy. Lo que aparece en pantalla es el resultado de una construcción colectiva entre guionista, dirección, asesoría y conducción”.

Ese espíritu colaborativo atraviesa todo el proyecto. Más que reproducir fórmulas tradicionales de la televisión cultural, **Cultuber Zero** toma como referencia las dinámicas comunicativas de los creadores de contenido especializados en cultura que hoy ocupan un lugar cada vez más visible en plataformas digitales.

Para Santiago Jerez Mustelier, creador y guionista del programa, el proceso de escritura estuvo precedido por una amplia investigación sobre los llamados “cultubers”, esos divulgadores que convierten las redes sociales en espacios para recomendar libros, analizar películas, comentar música o debatir sobre fenómenos culturales.

“Leí muchos artículos, investigué cada tema y fui organizando un mapa de canales, sitios y proyectos de confianza para nutrirme del conocimiento colectivo y que mis experiencias no dominaran por sí solas la narrativa”.

Ese acercamiento permitió construir un programa que dialoga con la cultura digital sin perder profundidad.

“En la bruma de plasticidad y banalización que rodea a las redes sociales también hay mucho contenido de valor que producen creadores especializados en música, cine, tecnología, educomunicación y literatura”.

Jerez considera que este tipo de creadores desempeña un papel esencial en la formación cultural de las nuevas generaciones.

“Qué maravilloso es abrir Instagram y que el algoritmo te sugiera un reel de alguien analizando una obra de arte renacentista, explicándote por qué un disco resulta relevante o compartiendo una buena recomendación literaria. Ese contenido te desafía y amplía el conocimiento”.

Sin embargo, aclara que **Cultuber Zero** no pretende reproducir modelos ajenos, sino construir una identidad propia a partir de la experiencia colectiva de sus realizadores.

“Los guiones tienen mucho de lo que consumo y me gusta, pero también el programa se parece a Maykel, a Kriss, a Sutra y al resto del equipo. Todos aportamos un poco al ADN del proyecto”.

Uno de los principios que guía la propuesta consiste en evitar respuestas únicas o discursos cerrados sobre la cultura.

“No le decimos violentamente al público cómo tiene que pensar. Damos claves, recomendaciones y compartimos nuestra mirada, pero siempre intentando abrir espacios para el debate”.

Con esa premisa, **Cultuber Zero** busca convertirse en una plataforma donde la divulgación cultural dialogue con las inquietudes de una generación acostumbrada a consumir contenidos en múltiples pantallas y formatos.

La conversación, sin embargo, no termina cuando concluye cada emisión. Para el equipo creativo, la televisión constituye apenas uno de los espacios desde donde

puede construirse una comunidad interesada en dialogar sobre cultura desde perspectivas contemporáneas.

Para Maykel Espinosa Rodríguez, director y editor del programa, uno de los principales retos consistió en lograr que la televisión dialogara con los códigos narrativos de las redes sociales sin perder su identidad.

“El reto principal ha sido encontrar los puntos en común entre la televisión y las redes sociales para que sus lenguajes no compitan. El lenguaje de redes suele ser más cercano, desenfadado y personal, y en **Cultuber Zero** hemos intentado trasladar la figura del cultuber a la televisión”.

“La edición desempeña un papel fundamental en esa intención. Memes, reacciones, recursos gráficos y un ritmo dinámico contribuyen a construir un lenguaje visual familiar para las nuevas generaciones, sin renunciar al rigor de los contenidos.

Más allá de la estética, el propósito del programa es estimular una mirada crítica sobre los productos culturales y los algoritmos que condicionan buena parte del consumo digital.

“Sabemos que el algoritmo tiende cada vez más a mostrar contenidos de entretenimiento poco profundo. El programa intenta que la Generación Z sea consciente de que existen muchas otras propuestas de valor”.

No obstante, Espinosa aclara que el objetivo no es adoptar una postura paternalista.

“Intentamos evitar el didactismo entendido como ‘yo te enseño porque tú no sabes’. Más que enseñar, buscamos que el espectador acompañe al cultuber en un viaje para descubrir nuevos contenidos”.



La asesora Sutrayel Falcón destaca que uno de los mayores aciertos del programa ha sido la coherencia entre el discurso, la propuesta estética y el público al que se dirige.

“El trabajo con el guionista resulta esencial para definir tanto la línea editorial como la propuesta visual. El público meta y sus intereses fueron una brújula constante durante todo el proceso”.

También resalta la complicidad alcanzada entre los integrantes del equipo creativo.

“El trabajo resultó muy fluido porque todos tienen visiones complementarias. Guiarlos fue una experiencia muy grata por la receptividad y el interés permanente en hacer crecer la obra”.

“Para Falcón, el principal valor del espacio radica en su voluntad de cuestionar los discursos establecidos y acercarse a la cultura desde una mirada abierta.

“**Cultuber Zero** intenta aproximarse al contexto artístico desde una posición cuestionadora y desacralizadora. Busca ir más allá de los esquemas y propiciar nuevas maneras de dialogar con la creación contemporánea y con los grandes referentes culturales”.

Uno de los rasgos distintivos del proyecto es su vocación transmedia. La propuesta no concluye con la emisión televisiva, sino que encuentra continuidad en las redes sociales, donde el equipo comparte contenidos adicionales y promueve el intercambio con la audiencia.

Como explica Santiago Jerez, el propósito nunca fue convertir las plataformas digitales en una simple repetición de lo visto en pantalla.

“Las redes son una extensión del programa. Allí queremos enriquecer los debates, sumar otras perspectivas y construir colectivamente con quienes nos siguen”.

Esa estrategia responde a una realidad evidente: los jóvenes ya no consumen contenidos desde una única plataforma. La conversación se desplaza constantemente entre la televisión, el teléfono móvil y los espacios digitales, y **Cultuber Zero** busca acompañar ese recorrido.

En un escenario mediático marcado por la velocidad y la fragmentación de la atención, el programa apuesta por demostrar que la divulgación cultural también puede ser atractiva, dinámica y cercana. Su mayor fortaleza quizá no radique únicamente en hablar de cultura, sino en hacerlo desde los códigos de una generación que demanda participación, autenticidad y diálogo.

Más que un espacio televisivo, **Cultuber Zero** se proyecta como una plataforma de encuentro entre la



cultura y los nuevos lenguajes de la comunicación. Una invitación a descubrir, cuestionar y compartir, donde cada emisión es apenas el punto de partida para una conversación que continúa mucho después de apagarse la pantalla.

Novedades de Una calle, mil caminos para la programación de verano

Con una selección de nuevos dramatizados y títulos que merecen volver a la pantalla, **Una calle, mil caminos** apuesta una vez más por la ficción como herramienta para reflexionar sobre los conflictos, inquietudes y realidades de las nuevas generaciones.

Por: Valia Valdés

Ilustración: Archivo

Este 2026 está siendo un año muy difícil para los cubanos, como todos sabemos. La situación económica y electroenergética del país impacta la calidad de vida, los hábitos y los consumos culturales.

Las producciones televisivas no escapan de esas afectaciones y son varios los proyectos audiovisuales concebidos para el verano detenidos por falta de presupuesto.

El espacio **Una calle, mil caminos** regresa a los meses estivales con dirección general de Magda González Grau, a quien acompaña un equipo concienzudo que prepara con minuciosidad la salida al aire de cada emisión. En el programa participan especialistas de prestigio, conocedores de las temáticas relacionadas con la adolescencia y la juventud.

Dos nuevos conductores se integran al colectivo: José Raúl Miñoso y María Karla Fornaris, jóvenes actores de la agrupación Nave Oficio de Isla, seleccionados mediante un casting, en el que destacaron por el carisma y la buena sintonía establecida entre ellos.

Cada sábado de julio y agosto, desde hace 16 años, **Una calle, mil caminos** gana la atención de los públicos mediante temas que involucran a la familia y al entorno educativo. El espacio refleja tópicos de interés social y posibilita que los jóvenes espectadores vean tratados en la pantalla sus problemas y preocupaciones, por medio del análisis y la dramatización de los telefilmes.



Los dramatizados estrenados en el programa son un “gancho” de probada eficacia para transmitir valores de manera persuasiva. La calidad de las historias, la puesta en escena y las actuaciones atraen el interés de los públicos, y resultan oportunidades de forja profesional para directores, actores y otros especialistas, los cuales se prueban en condiciones productivas retadoras.

Cuatro telefilmes de estreno y cinco reposiciones merecedoras de ser vistas nuevamente conforman la temporada que comienza el próximo sábado 4 de julio.

Los estrenos incluyen **Atrapados**, dirigido por Tamara Castellanos, con guion de Katia Buliés, que se enfoca en la incidencia de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) en los adolescentes.

Otra propuesta atractiva corresponde a **El adivino**, escrita por Ernesto Pazos, con dirección de Annia Quesada, ganadora del Premio TAL en 2025 por el telefilme **Después del abrazo**. Annia



se centra en el conflicto de un estudiante fanático a los deportes, con conocimientos que le proporcionan dinero fácil, hasta que la situación se complica.

La directora Vicky Suárez regresa a **Una calle, mil caminos** por tercer año consecutivo junto al guionista Ariel Amador para demostrar, a través de la trama de **Sexo es guerra**, que las relaciones sexuales, tanto desde el punto de vista carnal, afectivo o de género, no son una competencia, sino convivencia y, sobre todo, comunicación.

Existe la propuesta de un cuarto estreno en espera de grabación. Se trata de **La voz del monte**, escrito y dirigido por Tony Quiñones, quien se acerca al rescate de la memoria cultural. La historia se refiere a un joven que recibe la noticia de una botija enterrada, sale a buscarla y encuentra un tesoro mucho más valioso que las monedas de oro.

Los telefilmes **Influencer**, **Cosas de muchachos**, **La flor del marabú**, **El salto** e **Invisibles**, realizados en 2025, fueron seleccionados

para regresar a **Una calle, mil caminos** este verano, debido al impacto de sus conflictos y al nivel de aceptación recibido.

De esa forma se llena el vacío de los telefilmes que no se pudieron producir en el periodo que transcurre y se ofrece una nueva oportunidad a los dramatizados del año anterior, los cuales profundizan en la adicción a las redes sociales, el acoso escolar, la superación personal en contextos de desventaja social, la superación de miedos y convenciones sociales y la búsqueda del sentido de la vida.

El colectivo de **Una calle, mil caminos** se esfuerza en no defraudar a su público y continúa en el empeño por ser útil en la formación de nuestros adolescentes y jóvenes.



Ernesto Pazos, además del guion, también tuvo a su cargo el rol protagónico de **El adivino**



Inteligencia artificial: ¿Una aliada para la creación o un desafío para la identidad audiovisual?

La irrupción de la inteligencia artificial transforma los procesos de producción audiovisual y abre nuevas posibilidades para la televisión cubana. Pero, junto a sus ventajas tecnológicas, surgen interrogantes sobre la creatividad, la ética y la preservación de una identidad cultural que ninguna herramienta puede reemplazar.

Por: **Jordanis Guzmán Rodríguez**

Fotos: **Tomadas de Internet**

La inteligencia artificial (IA) ha dejado de ser una tecnología reservada para laboratorios o grandes empresas. Hoy forma parte de la vida cotidiana y comienza a abrirse paso en uno de los espacios de mayor impacto cultural: la televisión. Desde la escritura asistida de guiones hasta la edición automatizada de imágenes y la creación de efectos visuales, las herramientas basadas en IA prometen transformar la manera en que se producen los contenidos audiovisuales.

Para la televisión cubana, inmersa en un proceso de renovación tecnológica y enfrentada al desafío de captar la atención de audiencias cada vez más acostumbradas al consumo digital, esta tecnología representa tanto una oportunidad como un motivo de reflexión.

La producción televisiva en Cuba ha demostrado durante décadas una notable capacidad para crear contenidos de calidad a pesar de las limitaciones materiales. Sin embargo, la creciente demanda de inmediatez y el desarrollo de nuevas plataformas obligan a optimizar los procesos de realización.

En ese escenario, la inteligencia artificial puede convertirse en una aliada estratégica. Automatizar tareas como la transcripción de entrevistas, la edición preliminar de videos, la clasificación de archivos o la generación de subtítulos permite reducir tiempos de producción y liberar a periodistas, real-



NAT, presentadora de noticias creada con inteligencia artificial (primera de su tipo en Latinoamérica) / Foto: Tomada de Internet

izadores y editores para concentrarse en el trabajo verdaderamente creativo.

Otro campo con enorme potencial es la preservación del patrimonio audiovisual. La televisión cubana contiene miles de horas de materiales históricos que documentan buena parte de la memoria cultural del país. Desafortunadamente, dichos archivos no siempre cuentan con la debida conservación para su salvaguarda y transmisión cultural. Mediante herramientas de IA es posible restaurar imágenes deterioradas, eliminar ruido en los audios originales, mejorar la resolución de grabaciones antiguas y facilitar su digitalización para las futuras generaciones.

La producción de programas educativos, científicos y culturales también puede beneficiarse. La generación de gráficos, recreaciones históricas, mapas interactivos y recursos visuales permite enriquecer la narrativa televisiva sin necesidad de grandes inversiones en escenografía o animación tradicional. En este sentido,



Ava y Chico, presentadores creados con IA para el programa **Cuernada Viva** / Foto: Cortesía del programa

programas como el infantil para las primeras edades **Yo también** o el histórico **Tomo I** han dado pasos importantes en la recreación de imágenes, universos sonoros y melódicos, así como en la escenificación de momentos cumbre dentro de sus espacios. Lo han hecho con gusto, rigurosidad y un estudio cuidadoso del asistente de IA más adecuado para generar el contenido.

Pero toda innovación tecnológica trae consigo interrogantes. La principal preocupación no es que una máquina aprenda a editar un video o redactar un texto preliminar. El verdadero debate gira en torno a la posibilidad de que la creación audiovisual termine subordinándose a modelos generados por algoritmos entrenados con contenidos ajenos a la realidad cubana.

El espacio musical **Cuernada Viva** lleva años explorando los caminos de la inteligencia artificial y cómo esta puede convertirse en un vehículo para conectar y atraer a nuevas audiencias, así como para reten-

er a las tradicionales del programa. Los conductores virtuales de dicho espacio, Chico y Ava, son ya parte imprescindible de la narrativa espectacular propuesta por Ana María Rabasa en la dirección general y Felito Ruiz como editor y creador digital. Ambos personajes muestran una naturalidad, cubanía y cercanía con las audiencias que invitan a reflexionar seriamente sobre lo reemplazable —o no— que podría ser en el futuro la presencia humana en los contenidos audiovisuales.

La televisión nacional ha construido una identidad reconocible a través de sus dramatizados, programas humorísticos, espacios informativos y propuestas culturales. Esa identidad nace del conocimiento de la historia, del lenguaje popular, de las costumbres y de los conflictos que forman parte de la vida cotidiana del país.

Una inteligencia artificial puede sugerir estructuras narrativas o proponer imágenes atractivas, pero difícilmente comprenderá los matices culturales, las referencias históricas o las particularidades del imaginario cubano con la profundidad que aporta un creador formado en ese contexto.

En este sentido, prescindir totalmente de un diseñador gráfico que se apoya en su creatividad, gusto estético y conocimientos para conceptualizar una propuesta es, a mi entender, un paso aún muy arriesgado. La actual telenovela **Entre aguas** muestra en su presentación y cortinas de transición un uso notable de la IA, con resultados irregulares en su ejecución y criterio artístico. El uso de fondos para crear espacios y abaratar costos, aunque es una solución interesante, debió ejecutarse con mayor cuidado y verosimilitud. La telenovela

tiene como una de sus principales premisas acercarse a la realidad que quiere recrear, y para ello todos sus elementos visuales deben ser precisos, sin fisuras. De lo contrario, se corre el riesgo de generar distanciamiento con el público.

Su presentación, por ejemplo, optó por una representación efectista y kitsch al estilo de novelas foráneas, pero con una calidad cuestionable. Tal vez el asistente de IA utilizado no fue el idóneo para este propósito artístico, o los referentes del ejecutor de la imagen (Felito Ruiz) fueron insuficientes para dotar de belleza a la apertura de la obra, que, como carta de presentación, tiene una importancia crucial en la narrativa global del producto.

Pero la IA transita otros caminos que, usados inteligentemente, pueden ser muy poderosos. En el periodismo televisivo, por ejemplo, la inteligencia artificial puede resumir documentos, ordenar información o incluso proponer titulares. Sin embargo, no sustituye la capacidad del periodista para verificar los hechos, contrastar fuentes, interpretar el contexto y asumir la responsabilidad ética de lo que comunica.

Lo mismo ocurre con los realizadores y guionistas. La IA puede ofrecer alternativas, pero las decisiones que determinan el enfoque de una historia, la construcción de un personaje o la sensibilidad de una escena continúan dependiendo de la experiencia humana. El verdadero valor de esta tecnología radica en complementar el trabajo creativo, no en reemplazarlo.

La incorporación de la inteligencia artificial no debería entenderse como una amenaza inevitable ni como una solución mágica para los desafíos de la televisión cubana. Se trata, ante todo, de una herramienta.



Uso de la IA en la presentación de la telenovela **Entre aguas** / Foto: Cubavisión

Su impacto dependerá de la preparación de los profesionales, de la existencia de normas éticas claras y de una visión que coloque la creatividad humana en el centro del proceso productivo.

La televisión cubana necesita innovar para dialogar con nuevas generaciones de espectadores que consumen contenidos desde múltiples plataformas y dispositivos. Pero esa modernización solo será verdaderamente exitosa si mantiene como prioridad la defensa de la cultura nacional, la calidad artística y el compromiso social que históricamente han distinguido a los mejores espacios de una televisión pública.



Animación desarrollada con IA presentada en el panel "Usos de la Inteligencia Artificial (IA) en la animación", que tuvo lugar como parte del evento TVMorfosis La Habana / Foto: Maya Quiroga (Archivo)

Cumpleaños / julio 2026



Entre las personalidades de los medios cubanos que cumplen años este mes, sobresalen la bailarina y coreógrafa Caridad Rodríguez y el locutor Edel Morales, ambos Premios Nacionales de Televisión, así como los carismáticos actores Enrique Bueno, Raquel Rey y Carlos Luis González.

Además, festejan sus aniversarios de fundación el Coro de la Radio y la Televisión Cubanas; el telecentro Morón TV, de Ciego de Ávila; los canales Multivisión, Cubavisión Internacional y Telesur; así como los programas ¡Bravo!, Lucas, De tarde en casa y Al Mediodía.

En el oriente cubano, el colectivo de Tele Turquino celebra la fundación del canal Tele Rebelde hace 57 años, en Santiago de Cuba.

TV en clave de humor

Ilustraciones: **Alfredo Martirena**



A photograph of Fidel Castro in profile, looking to the right. He is wearing a green military uniform and a cap. On his left arm, there is a red armband with the text '26 JULIO' and a patch with the number '26' and three stars. He is holding a rifle. The background shows a yellow building with white columns and palm trees under a blue sky.

“(...) el 26 de julio fue para nosotros un minuto, en que cuando parecía culminar una lucha, cuando parecía culminar un esfuerzo para iniciar la batalla por la liberación de nuestro pueblo, no era el fin, sino el comienzo”.

**Fidel Castro, 26 de julio de 1959.
Las Mercedes, Sierra Maestra.**

verano en TV 2026

LO MEJOR
ERES TÚ

